



¿FIN DEL MODELO "DERECHA - IZQUIERDA"?

Francisco Le Dantec Gallardo
Capitán de Navío

"La derecha y la izquierda unidas jamás serán vencidas". Nicanor Parra



En el último tiempo, en el ámbito de la política se viene discutiendo, que estamos sumidos en una verdadera crisis en donde predomina el pragmatismo sobre las ideologías que sustentan los

pensamientos. Junto con lo anterior, a nivel mundial, han aparecidos varios fenómenos sociales que también inciden en lo que estamos hablando.

En este comentario, se pretende demostrar que la estructura de la política contingente está cambiando desde el paradigma, esquema o modelo "izquierda-derecha", que conocimos con la aparición de los Partidos Comunistas y Socialista en las primeras décadas del siglo XIX, hacia un "pragmatismo" sustentado preferentemente por algunos valores sociales y democráticos, impulsados por líderes con conexiones más directas con la masa ciudadana, los que a su vez, por efecto de la mejor preparación y educación que evidentemente se ha desarrollado en las últimas década, exigen sus derechos con fuerza y vehemencia.

Esto se produce en todo el mundo, por lo que nuestro país no está ajeno a este cambio trascendental que se está llevando a cabo.

El resultado de las últimas elecciones que se han llevado a cabo en varios países, como Estados Unidos, Francia, Ecuador e Inglaterra, avalan lo dicho, de acuerdo a lo que fue aconteciendo en cada uno de



esos diferentes escenarios, en que los debates de los líderes no adherían a una sola corriente de pensamiento político.



Lo que mejor ilustra esto, son los casos de Francia y Estados Unidos. El actual Presidente Macron, fue apoyado por una combinación de fuerza de izquierda, a la cual él pertenece, y otras de centro y de derecha. A la misma conclusión se llega si se analiza el caso del Presidente Trump, que fue elegido por una curiosa mezcla de votantes, no siendo todos ellos republicanos, sino que muchos eran personas que querían protestar de esta manera.

Pareciera que no se trata de un trance entre la derecha y la izquierda, sino que estamos llegando a un punto de inflexión, en el que comienza una nueva era que está surgiendo espontáneamente en Chile y en el mundo desde la década de los noventa, acelerándose en los recientes cuatro años.

Este cambio de giro, que podemos identificar como una crisis, que en Chile es la reacción al agotamiento de la sociedad civil respecto a los que la dirigen y especialmente a la propia institucionalidad que rige su accionar.

Basta observar lo que está ocurriendo con muchas de las instituciones republicanas, que claramente no están funcionando, lo que



se evidencia principalmente con el descredito de la mal llamada "clase política" y los problemas, conocidos por todos, como las fallas y mala gestión de los Partidos Políticos y Movimientos Sociales, de Servicios como el INE y SERVEL, de Consultorios y Hospitales, de la Educación Pública y Privada, de los Institutos Profesionales y Universidades, de las Fiscalías y Tribunales, del Congreso, de los Ministerios, de la Iglesia, y de muchas otras entidades que sería largo enumerar.

Esta situación que se está transformando en crónica, unida a la cobertura y facilidad que el modelo vigente da a la corrupción y permite que el abuso sea considerado un "instrumento legal de enriquecimiento", utilizado por los grandes consorcios y empresas, ha hecho cada vez más difícil el quehacer cotidiano de los chilenos.

Hoy, el ciudadano se siente angustiado y apremiado por la forma de vida impuesta, en que lo único valorado es el poseer dinero, sin importar la forma de obtenerlo, colisionando con todos los valores que tiempo atrás hacían que la sociedad fuese más humana y solidaria. Con el patrocinio del mercado libre y de la subsidiaridad, se impulsa a los más poderosos a ser más "exitosos", acumulando riqueza a través de la explotación inmisericorde del prójimo, haciendo honor a la locución latina "homo hominis lupo".





No hay que ser un gran analista para darse cuenta que Chile y el mundo está cambiando en forma dinámica y vertiginosa. Nuestro país no es el mismo de cincuenta años atrás, ni tampoco de cinco años. Los cambios son permanentes y es imposible oponerse a los fenómenos como la globalización y el desarrollo tecnológico, que han reducido el tiempo y el espacio a cero, que han masificado el conocimiento, que han llevado a aceptar que la diversidad sea lo normal, que han acentuado la idea de democracia y de libertad, y muchos otros con efectos notables en la sociedad mundial.

Ya casi nadie cree en las promesas utópicas; ni en calificar al que no piensa igual que él como "enemigo", ni que hay razas superiores, ni en que los bolcheviques están de vuelta, ni que la solución a las malas gestiones son los "cuchillos largos". Ahora la mayoría cree en el "adversario político", en la cooperación, en el dialogo, en los consensos, en la solidaridad, en la búsqueda de la paz y de la felicidad.

Por estas razones, el resultado de las próximas elecciones Presidenciales son imprevisible, ya que los votantes no deseaban continuar con lo mismo. No buscan una revolución que cambie todo, sino que creer lo que hay que crear, que se modifique lo que hay que modificar, que se cambie lo que hay que cambiar, que se elimine lo que hay que eliminar. ¿Cómo? Diálogo y consenso, producto de la amistad cívica, iluminada por la prudencia, como enseña Aristóteles.